

# #NOT

CESE A LA VIOLENCIA EN CONTRA DE  
LAS MUJERES EN LA POLÍTICA

# THE

Un Renovado Llamado a Tomar Acción

# COST



**COPYRIGHT © NATIONAL DEMOCRATIC INSTITUTE (NDI) 2021.**

Todos los derechos reservados. Ciertos fragmentos de este trabajo pueden ser producidos y/o traducidos para fines no comerciales, considerando siempre que NDI sea reconocido como la fuente del material y que se le envíe cualquier traducción que se haga del mismo.

455 Massachusetts Avenue, NW  
Washington, DC 20001  
Teléfono: 202-728-5500  
Sitio Web: [www.ndi.org](http://www.ndi.org)



*LtoR: Mimosa Kusari Lila of Kosovo, and Rowena Guanzon, member of the Elections Commission of the Philippines, at NDI's #NotTheCost workshop in May 2018.*

## RESUMEN EJECUTIVO

A medida que las mujeres avanzan hacia la igualdad, continúan alcanzando logros históricos en la esfera política. Las mujeres participan activamente en una amplia gama de roles políticos, ya sea dentro de la sociedad civil, en los partidos políticos o en los gobiernos locales, y cada vez ocupan más puestos de liderazgo como alcaldesas, ministras de gabinete, primeras ministras y presidentas. De hecho, en los últimos 25 años el número de mujeres que conforman los Parlamentos en distintas partes del mundo ha aumentado más del doble, y con justa razón. La participación igualitaria de las mujeres dentro del ecosistema político es un derecho humano y civil fundamental. La participación de las mujeres en la política redundará en beneficios reales para la democracia, incluyendo una mejor capacidad de respuesta a las necesidades de la ciudadanía, una mayor cooperación entre los partidos y las distintas etnias, y una paz más sostenible.

Sin embargo, cada vez que las mujeres dan un paso hacia adelante para reclamar su derecho a participar en la política, se enfrentan a una resistencia fuerte de quienes se oponen a la equidad de género, los cuales emplean una gran variedad de tácticas para atacar, socavar e inhibir la participación de las mujeres en la esfera política y pública. Estos actos pueden incluir abuso psicológico, coerción económica, agresión física y sexual y, de una manera cada vez más frecuente, violencia en línea y desinformación de género. Si bien la violencia política no siempre es específica de un género, la violencia contra las mujeres en la política tiene tres características distintivas: se dirige explícitamente a las mujeres debidas a su género; sus formas se basan

en el género, tal como lo ejemplifican las amenazas sexistas y la violencia sexual; y su efecto es disuadir especialmente a las mujeres de ser o volverse políticamente activas.

En 2016, el Instituto Nacional Demócrata para Asuntos Internacionales (NDI, por sus siglas en inglés) lanzó la [campaña #NoEsElCosto](#) (#NotTheCost) para detener la violencia contra las mujeres en la política al declarar que la participación política de las mujeres no debe darse a la costo de la violencia, ni la amenaza de violencia. Aprovechando un creciente impulso a nivel internacional, el NDI emitió un llamado global a la acción para unir esfuerzos a fin de crear conciencia sobre este problema, cómo luce, por qué merece la atención del mundo entero y qué soluciones podrían buscarse. El llamado a la acción hizo hincapié en la necesidad de que las partes interesadas a nivel mundial, nacional y local tomen medidas para garantizar que las mujeres puedan ejercer sin temor su derecho a participar políticamente como líderes cívicas, activistas, votantes, miembros de partidos políticos, candidatas, representantes elegidas y funcionarias designadas.

En el quinto aniversario de la campaña #NoEsElCosto, el NDI renueva este llamado a la acción para reflejar lo aprendido y el terreno que se ha ganado desde 2016. En los últimos cinco años se han logrado importantes avances que han propiciado un entendimiento más profundo del problema de la violencia de género en la política y sus efectos. La exhaustiva recopilación de datos y documentación sobre la incidencia de esta violencia ha inspirado una lista cada vez más larga de soluciones que se han adaptado a diferentes contextos en todo el mundo. Sin embargo, también han surgido nuevos desafíos. Aunado a la misoginia y el sexismo que prevalecen en la actualidad, el retroceso democrático, el aumento de la política del “hombre fuerte” y las innovaciones tecnológicas han creado nuevos medios para cometer actos de violencia contra las mujeres políticamente activas.

Asimismo, las respuestas políticas a la pandemia del COVID-19 han permitido que los regímenes autoritarios utilicen las preocupaciones en materia de salud pública como pretexto para restringir aun más la actividad cívica y política. Cualquier choque sistémico, como una pandemia, afecta la voz de las mujeres, su acceso a la información, el entorno físico en el que viven y las normas de género que determinan su experiencia de desempoderamiento. En el caso específico del COVID-19, entre las respuestas de salud pública se encuentran las órdenes de quedarse en casa, lo cual ha aumentado la demanda del tiempo de las mujeres, pero a la vez ha disminuido el valor que se le asigna a ese tiempo. Por consiguiente, estas órdenes también han

facilitado el búsqueda y acoso de las mujeres activistas y han aumentado la vulnerabilidad de las mujeres a los ataques en línea, ya que una gran parte de su vida personal y política se ha trasladado a los espacios digitales. De igual manera, se ha elevado exponencialmente el número de casos de violencia intrafamiliar como resultado de la pandemia y las medidas de confinamiento.

La violencia contra las mujeres en la política no se limita a una sola parte del mundo, aunque las formas y la intensidad de la violencia pueden variar dependiendo de los contextos políticos, sociales, económicos y culturales específicos de cada lugar. De acuerdo con un corpus cada vez más amplio de leyes nacionales y convenciones internacionales sobre la violencia contra la mujer, la definición de violencia no se limita a los actos de daño físico. Un

**estudio** del NDI sobre la violencia contra las mujeres en los partidos políticos en 2018 reveló que, si bien el 20.3% de las encuestadas se había enfrentado a algún tipo de violencia física mientras realizaba actividades relacionadas con su partido, el 85.9% había sufrido violencia psicológica, incluyendo amenazas y coerción. Estos ataques no se distribuyen de manera uniforme, sino que afectan de distinta forma a las mujeres en función de su raza, edad, clase, religión, orientación sexual e identidad de género.



*Women who aspire to office, such as these mayoral candidates at an NDI leadership academy in Mexico, must be able to pursue those aspirations free from the fear of violence. (Photo credit: NDI)*

Hasta hace poco, la violencia contra las mujeres en la política era un problema en gran parte invisible, ya que con frecuencia se les dice a las mujeres que el abuso, el acoso y la agresión son simplemente “el costo de hacer política”. Como resultado, la violencia se convirtió en algo normal y habitual como parte de la experiencia política de una mujer y las mujeres se acostumbraron a no darle importancia. A quienes reconocen que estos actos son inaceptables, a menudo se les disuade enérgicamente de denunciarlos, además de ser amenazados por sus colegas y obligados a callar. Muchas mujeres políticamente activas incluso tienen dificultad para encontrar las palabras que describen sus experiencias. Algunos de estos actos están explícitamente prohibidos en el contexto de muchos marcos legales y códigos de conducta laboral de las mismas jurisdicciones. Permitir que la violencia sea

el precio que las mujeres deben pagar para ejercer su voluntad y su derecho a expresarse políticamente conduce a la autocensura y exclusión de las mujeres, lo cual a su vez conlleva graves consecuencias en detrimento de la equidad de género, los derechos humanos y la democracia.

La violencia contra las mujeres en la política no solo afecta a su objetivo inmediato; también envía un mensaje a otras mujeres de que lo que les espera en el ámbito político es la violencia, y a la sociedad en su conjunto, de que las mujeres no deberían participar en la política. Los estudios muestran que los informes acerca de la violencia contra mujeres prominentes en la política disuaden a otras mujeres (especialmente a las niñas y jóvenes) de participar en la política, lo cual socava sus derechos y refuerza la exclusión intergeneracional de las mujeres de la esfera política. Toda violencia contra la mujer es un abuso y es necesario ponerle un alto. Cualquier forma de tolerancia a la violencia equivale a violar los derechos humanos de la mujer al atentar contra su dignidad personal y obstaculizar su derecho a disfrutar de una vida sana, libre y segura. La violencia contra las mujeres en la política es una amenaza para la integridad de la práctica y la cultura democrática. Al excluir a las mujeres y sus puntos de vista, se altera el proceso político y se obstruye la voluntad de los votantes. Como resultado, este tipo de violencia le niega a la sociedad los beneficios del gobierno democrático sostenible y receptivo que se puede crear en un espacio político inclusivo.

El llamado a la acción en 2016 presentó una gran variedad de estrategias para abordar y evitar la violencia contra las mujeres en la política al enfocarse en las medidas que podrían tomar los agentes de cambio posibles, desde el nivel mundial, hasta el nivel de las bases. Cinco años después, esta concientización cada vez mayor ha producido un conjunto de acciones para encarar este problema, las cuales ofrecen soluciones prácticas e innovadoras que ayudan a identificar y denunciar públicamente la violencia contra las mujeres en la política, apoyar a las mujeres víctimas de esta violencia y sancionar a los responsables. El llamado a la acción en 2021 pone de relieve estas mejores prácticas emergentes y, dado que aún existen importantes brechas sistémicas, señala el lugar y la manera en la que es necesaria emprender acciones adicionales, así como las personas que deben hacerlo.

Algunos ejemplos de iniciativas prometedoras son las que están llevando a cabo las organizaciones internacionales y regionales para establecer nuevas normas y estándares con respecto a la violencia contra las mujeres en la política. Existen nuevas expectativas de que los partidos políticos establezcan la cero tolerancia a la violencia contra las mujeres miembros del partido al

imponer sanciones a los miembros y representantes del partido que cometan tales actos de violencia. Las plataformas de redes sociales constantemente están introduciendo nuevas configuraciones de seguridad y privacidad para que las cuentas estén mejor protegidas contra la violencia en línea dirigida a las mujeres y la desinformación de género. Hay nuevas herramientas disponibles que permiten a las mujeres políticamente activas evaluar sus riesgos de violencia y les ayudan a desarrollar planes de seguridad para mitigar esos riesgos.

La violencia contra las mujeres en la política, como cualquier otra forma de violencia contra las mujeres, tiene sus raíces en la desigualdad de género y, por lo tanto, continúa siendo un problema implacable en todo el mundo. Por otro lado, también es un problema profundamente político el hecho de que silenciar o excluir a las mujeres puede cambiar los resultados políticos, lo cual representa un peligro significativo para los ideales democráticos.

El amplio espectro de acciones que se enumeran en este renovado llamado a la acción sugiere que todos y todas, independientemente del papel político que desempeñen, pueden hacer algo para combatir la violencia contra las mujeres en la política. Sin embargo, es probable que las acciones aisladas tengan menos impacto que las campañas que logran movilizar y coordinar los esfuerzos de un gran número de personas en diversos lugares, aprovechando así sus distintas fortalezas y capacidades para influir en el cambio. La tarea que tenemos por delante no es solo compartir las prácticas existentes ni desarrollar nuevas estrategias, sino también explorar y fomentar nuevas alianzas que ayuden a identificar y enfrentar las estrategias políticas que utilizan la violencia contra las mujeres en la política para debilitar el potencial de lograr democracias inclusivas y resilientes.

*Violence against women in politics takes many forms, but shares a common intent to restrict and control women's political participation, preventing them from taking their equal places alongside men. (Photo credit: NDI, Pakistan.)*



#NOT  
THE  
COST